

La tibieza del Gobierno y Ferraz con Leire Díaz desata la inquietud en el PSOE

«La mayoría de la gente quiere creer que iba por libre, por eso justo no entiende que no haya un desmarque claro», resume un cuadro medio

PAULA DE LAS HERAS

MADRID. El PSOE quiere creer en lo que dice la dirección del partido. Lo necesita. Pero esta vez a buena parte de la formación, la que no tiene un vínculo estrecho con el núcleo de poder, le está costando trabajo hacerlo. Entre los cuadros medios existen dudas de que realmente Leire Díaz, la militante y ex alto cargo que, según se ha conocido esta semana, se reunió con im-

putados por corrupción para tratar de obtener información comprometedor contra mandos de la Guardia Civil no actuara al amparo de Ferraz. Y un sentimiento de «vértigo», «desconcierto» e «inquietud» se ha instalado en el ambiente.

Pedro Sánchez no se ha pronunciado en toda la semana sobre este asunto, a pesar de que ha tenido varias oportunidades para hacerlo. Y los miembros del Gobierno o de la ejecutiva socialista que sí se han enfrentado a las preguntas de la prensa sobre el controvertido asunto se han limitado a argumentar que Díez no está «en nómina» del PSOE o, en algunos casos, que no la conocen y nunca la han tratado. Pero nadie, ni el ministro del In-

terior, Fernando Grande-Marlaska; ni el de Justicia, Félix Bolaños; ni la vicepresidenta primera, María Jesús Montero, han censurado su comportamiento.

Ni siquiera de los labios del secretario de Organización, Santos Cerdán —al que El Confidencial, que desveló la reunión de Díez con uno de los supuestos cerebros de la trama de los hidrocar-

buros, Alejandro Hamlyn, sitúa en el corazón de la misión contra la UCO— se ha escuchado una palabra de reprobación. «Con un solo brazo no tengo para tantas manos derechas», ironizó Cerdán el miércoles en los pasillos del Congreso. «Leire —añadió usando con familiaridad su nombre de pila— es una militante y nada tiene que ver con Ferraz o con la organización».

Apenas unas horas después, y tras constatar que la sorpresa interna ante la falta de reacción empezaba a extenderse, Ferraz anunció en un comunicado que abría a Díez un expediente informativo, que no disciplinario, para recabar la información pertinente antes de decidir si su conducta es mere-

LA CLAVE

ESTRATEGIA

La dirección del partido se justifica en que no quiere hacerle el juego a la derecha



El presidente Sánchez, flanqueado por los números dos y tres del PSOE, María Jesús Montero y Santos Cerdán. EFE

La supuesta «bomba lapa» contra Sánchez que acaba en bulo

R. C.

MADRID. Todo partió de la difusión, al calor de la polémica que ha marcado la semana política sobre las grabaciones de la ex alto cargo y militante socialista Leire Díaz, de una conversación parcial de Whatsapp de 2021 en-

tre el confidente de la Guardia Civil José Luis Caramés y el entonces capitán del cuerpo Juan Vicente Bonilla, el primer agente que puso sobre la pista del 'caso Koldo' que reventaría en 2024 y hoy adscrito a la seguridad de la Comunidad de Madrid. Según los mensajes publicados, ambos in-

terlocutores habrían fantaseado con atentar con «una bomba lapa» contra Pedro Sánchez y recurrir, llegado el caso, a «un sicario venezolano». En medio de las aperturas por el 'caso Leire Díez', el Gobierno vio la oportunidad de dar oxígeno a su teoría de que existe una supuesta conspiración desde las cloacas del Estado, coordinada por la derecha, para derribar al presidente.

Tres pesos pesados del Ejecutivo —la vicepresidenta María Jesús Montero, la portavoz, Pilar

Alegría, y el ministro Óscar López— salieron este sábado en tromba para acogerse a esa hipótesis y darle aire por «gravísima». Pero la realidad —y uno de los medios que publicó los mensajes, La Sexta, ya ha rectificado— es que el sentido de la charla de Bonilla y su confidente era el contrario. Es decir: lo que hacía el entonces capitán de la Guardia Civil era ironizar con que iba a ser él el objetivo de un atentado por seguir investigando «a los que trincan».

cedora o no de sanción. Un comunicado que, aun así, también dejó a muchos descolocados. «En este partido se ha suspendido a gente por mucho menos y esa nota era más crítica con los medios de comunicación que con ella», apuntan desde una federación de tamaño medio.

Los mejor pensados creen que Leire Díez —a la que quienes conocen tildan de «alocada», «bocachancla», «indiscreta» o «fanfarrona»— pudo entrar en contacto con un grupo de empresarios adinerados que buscan trapos sucios contra jueces, mandos policiales o fiscales (a los que culpan de haberles perjudicado fabricando presuntamente causas en su contra) y que lo hizo, sí, pensando en recabar datos que permitan probar lo que el Gobierno lleva más de un año denunciando: que es víctima de una guerra sucia de la derecha en todas las instituciones del Estado. Pero que actuó por su cuenta y riesgo, aunque quizá contactara con Cerdán y este no la tomara en serio, y que en ningún caso tenía capacidad para prometer lo que prometía; por ejemplo, mediar con la Fiscalía o la Abogacía del Estado.

«De asunto raro a raro»

«La mayoría de la gente quiere creer que es una mujer que va por libre, pero por eso precisamente no entiende que no haya un desmarque claro de ella y de sus actuaciones», apunta un cargo regional. En cualquier caso, incluso entre los más comprensivos cunde la frustración. «Vamos de asunto raro a asunto raro. Y el problema no es ya que sea verdad o no, sino que han logrado que lo parezca y así es muy difícil que nuestro electorado no se desanime», añade otro exdirigente que también es crítico con la actitud de «aquí no pasa nada, circulen», que dice percibir en la actual dirigencia.

En la cúpula del partido y del Gobierno replican que a lo que se niegan es hacer el juego a la derecha, aunque no sea posible poner fin a su estrategia de «acoso y derribo». «Nosotros no tenemos ese poder. Lo único que podemos hacer es gobernar, seguir con la hoja de ruta del Gobierno, y dejar el ruido de lado. La gente está cansada de que le quieran vender un 'Watergate' cada semana», sostienen. Así explican el silencio de Sánchez y su anuncio, el lunes, de una ayuda de 100 euros para los menores de 16 años que necesiten gafas o lentillas. Confían además en que les ampare la posición de sus socios parlamentarios, que rechazan la moción de censura propuesta nuevamente por Alberto Núñez Feijóo y desdeñan los apelativos de «capo» o «mafia» que el líder del PP dedicó al presidente del Gobierno y su partido. Aunque incluso Yolanda Díaz advirtió el jueves de que el caso de Leire Díez requeriría mayor contundencia.